

Compromiso social y la vigencia del legado de Paulo Freire.

Sheila Ceccon ¹

Comienzo este artículo proponiéndome, y haciéndome, dos preguntas. La primera es: *¿Cuál es la responsabilidad de los procesos educativos practicados a lo largo de la historia, para que la sociedad sea la que vivimos hoy ¿Es este el que vivimos hoy?* Y la otra: *nuestras prácticas pedagógicas cotidianas ¿están contribuyendo a la perpetuación o a la transformación de la realidad actual?*

Responder a estas preguntas implica asumir posiciones, explicitar principios políticos y pedagógicos, reflexionar sobre el significado de nuestro hacer educativo. Y, es preciso destacar que, las diferentes posiciones asumidas tienen que ver con el lugar desde donde hablamos, con "el suelo donde pisamos", con el lugar en que nos posicionamos para mirar la misma realidad. Realidad hecha de conflictos, como escribió Paulo Freire sobre Brasil en la década de 1990:

Mi tierra es la coexistencia dramática de tiempos diferentes confundiendo -en un mismo espacio geográfico- atraso, miseria, pobreza, hambre, tradicionalismo, conciencia mágica, autoritarismo, democracia, modernidad y postmodernidad. El profesor que en la universidad discute sobre la educación y la postmodernidad es el mismo que convive con la dura realidad de decenas de millones de hombres y de mujeres que mueren de hambre. Freire, (1997), p.30

Paulo Freire fue un educador que vivió profundamente estas contradicciones y se mantuvo fiel a los principios de una educación liberadora, fiel a sus sueños de transformación del mundo. Nunca se resignó a la realidad, no la aceptó como algo dado. Por el contrario, defendió la búsqueda de lo inédito viable, del sueño posible que jamás puede desaparecer de la línea del horizonte. Para Paulo Freire, la historia siempre está repleta de posibilidades. Son las acciones humanas las que hacen la historia y la permanente incompletitud de los seres humanos son la base para la búsqueda constante para "ser más".

Una educación que construye la comprensión de que la realidad puede ser otra, de que el mundo puede ser mejor, de que la historia no es algo dado, sino que está construida por cada uno de nosotros, cotidianamente, y que estamos y estaremos todas y todos en permanente de formación, y es una educación transformadora, liberadora. Que "anima", da alma a la caminada.

Mientras tanto, vivimos tiempos en donde el pensamiento utópico va perdiendo espacio. En donde el fatalismo se ha superpuesto a los sueños. Las necesidades inmediatas de la vida cotidiana persisten en intentar reprimir la búsqueda de alternativas, en confundir la visión, reducir las esperanzas. Tendemos a seguir las orientaciones y los proyectos pedagógicos que nos son presentados evitando mayores cuestionamientos. A menudo, ahorramos la energía que se gastaría

¹ *Engenheira agrônoma, especialista em Horticultura pela Universidade de Pisa-Itália, mestre em Ensino e História de Ciências da Terra, pelo Instituto de Geociências da UNICAMP. Atua na área de meio ambiente e educação. No Instituto Paulo Freire, desde março de 2010, coordena a UniFreire, é responsável pela dimensão socioambiental de projetos e assessorias e representa a instituição no Movimento de Educação Popular da América Latina e Caribe (CEAAL) e nos Conselhos Internacionais do Fórum Social Mundial e do Fórum Mundial de Educação.*

en las confrontaciones y terminamos permitiendo ella sea absorbida por nuestras frustraciones. Precisamos recuperar nuestros sueños de un mundo mejor, más justo, más feliz. De la misma forma, necesitamos conocer los sujetos con los que compartimos el proceso de enseñanza-aprendizaje. En general, coincidimos con la afirmación de que los currículos deben dialogar con las estudiantes y los estudiantes y sus mundos, sus realidades.

Pero, ¿sabemos cuáles son los sueños de las y los estudiantes con las/los que convivimos? ¿Qué conocimiento traen consigo? ¿Cuál es su cultura, su historia? ¿En qué mundo les gustaría vivir y cómo están dispuestos a construirlo? Responder a estas preguntas requiere la mirada sensible y la escucha atenta. Cada una/a trae en sí un mundo de posibilidades para abordar contenidos impregnados de un significado, un mundo de posibilidades de prácticas educativas. Provocadoras de curiosidad, despertadoras del interés por conocimientos y desafíos, por el compromiso.

Paulo Freire escribió que nadie llega a ningún lugar sólo, traemos con nosotros nuestra historia.

“Cargamos con nosotros la memoria de muchas tramas, el cuerpo mojado de nuestra historia, de nuestra cultura; la memoria, a veces difusa, a veces nítida, clara, de calles de la infancia, de la adolescencia; el recuerdo de algo distante que de repente se destaca nítido frente a nosotros, en nosotros, un gesto tímido, la mano que se estrechó, la sonrisa que se perdió en un tiempo de incomprendiones, una frase, una pura frase posiblemente ya olvidada por quien la dijo. Una palabra por mucho tiempo ensayada y jamás dicha, ahogada siempre en la inhibición, en el miedo de ser rechazado que, al implicar falta de confianza en nosotros mismos, significa también la negación del riesgo.” (Freire, 2015, p.50)

Una educación comprometida con la formación de personas éticas, críticas, creativas y participativas, comprometidas en la construcción de una sociedad más justa y más responsable social y ambientalmente, no puede dejar de inscribir en las escuelas, junto con los estudiantes, sus historias, sus culturas, sus recuerdos y sus sueños. En este sentido, los contenidos curriculares deben partir de la realidad concreta de los sujetos con los que estamos compartiendo la experiencia educativa. Pero no basta solo con constatar los hechos, se necesita Para abordarlos críticamente, para problematizarlos. Es necesario abordarlos críticamente, problematizarlos. Es preciso partir de la realidad, considerarla, comprenderla y construir las posibilidades de incidencia colectiva para mejorarla.

Paulo Freire nos hizo comprender que la primera aproximación que hacemos al mundo es espontánea, no crítica, se produce desde una perspectiva ingenua. Ser consciente, sin embargo, Implica que esta esfera espontánea de aprehensión de la realidad dé paso a una aprehensión crítica. Cuanto más nos conscientizamos, más desvelamos la realidad, la analizamos, descubrimos los matices percibidos a partir de nuestros propios valores, experiencias y repertorio. Poco a poco, paso a paso, comenzamos a mirar el mundo de forma más autónoma, no más ingenuamente, no más sobre otras “lentes”. La concientización no tiene lugar sin un proceso auténtico de acción y reflexión. La concientización tiene que ver con compromiso histórico. En un seminario realizado en Italia en 1970, Paulo Freire dijo que por ser una forma de inserción crítica en la historia, la concientización implica que los hombres asuman el papel de sujetos que hacen y rehacen el mundo. Requiere que los hombres creen su propia existencia con el material que

la vida les ofrece. (Seminario de Paulo Freire sobre "La concientización y alfabetización de adultos", Roma, 17 a 19 de abril 1970)

No son pocas las experiencias educativas ya registradas que nos llevan a repensar los lugares y los tiempos de enseñar y aprender, así como el significado de los currículos, tanto explícitos como ocultos. Muchas escuelas se transformaron porque decidieron que la realidad de la comunidad sería el punto de partida y el punto de llegada de su acción educativa. En ese proceso, ampliaron su mirada, descubrieron lugares y tiempos en donde niñas y niños y jóvenes aprenden y enseñan. Salieron del territorio donde las escuelas, estaban inseridas, buscando conocerlo, y "llegaron" a él para contribuir a su transformación.

Mientras tanto, en el mundo exterior, vivimos un movimiento en el sentido opuesto. Se predice la acumulación de informaciones previamente seleccionadas para alcanzar objetivos siempre en el horizonte. Se estudia para conquistar transformaciones futuras, generalmente en una perspectiva individualista, mientras que la vida y la sociedad actual permanecen en un "mundo aparte". No hay intención que el conocimiento construido en la escuela. Incida en la realidad vivida por las/los estudiantes. La escuela y la vida siguen caminos paralelos.

¿Pero quién decide qué "entra" o no en los currículos?

¿Y cuál es la intencionalidad política de esas decisiones, de esas elecciones?

A menudo, la ausencia de compromiso social observada en los currículos se basa en el argumento de que la escuela no es un lugar de la política. En este sentido, es pertinente recuperar un fragmento de Paulo Freire en el libro *Pedagogía de la Esperanza*:

“No hay ni ha habido jamás una práctica educativa, en ningún espacio-tiempo, comprometida únicamente con ideas preponderantemente abstractas e intocables. Insistir en eso y tratar de convencer a los incautos de que ésta es la verdad es una práctica política indiscutible con que se intenta suavizar una posible rebeldía de las víctimas de la injusticia. Tan política como la otra, la que no esconde, sino que por el contrario proclama su politicidad. Freire,(2015) p.108

No hay como disociar la educación y la política. Los contenidos curriculares, de todas las áreas de conocimiento, no pueden seguir presentándose como si su sentido estuviera dentro de sí mismo. Educar es más que eso. Nuestro compromiso con la educación de las niñas y niños, jóvenes y adultos con quienes vivimos cada día puede ser mayor. Sabemos de ello, pero no siempre actuamos de manera coherente con lo que pensamos. La coherencia es y siempre será un desafío inmenso.

Volviendo a las preguntas que dieron origen a este texto, creo que es innegable el papel desempeñado por la educación en el mantenimiento o la transformación de las sociedades. Podemos decidir seguir adelante, anestesiados por el día a día, ajenos a ello. Pero también podemos revisar nuestro hacer educativo e identificar las posibilidades para transformarlo.

Concluyo con Paulo Freire cuando afirmó que:

“La enseñanza de la lectura y de la escritura de la palabra a la que falte el ejercicio crítico de la lectura y la relectura del mundo es científica, política y pedagógicamente manca. ¿Existe el riesgo de influir en los alumnos? No es posible vivir; mucho menos existir, sin riesgos. Lo fundamental es prepararnos para saber correrlos bien.” Freire, (2015) p.102

Referências:

- Boff, L. *Saber cuidar: ética do humano – compaixão pela terra*. 2. ed. Petrópolis: Vozes, 1999.
- Freire, P. *Pedagogia do oprimido*. 9. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1981.
- Freire, P. *A la sombra de este árbol*, Barcelona, El Roure 1997.
- Freire, P. *Pedagogia da autonomia: Saberes necessários à prática educativa*. São Paulo: Paz e Terra, 1996.
- Freire, P. *Pedagogía de la Esperanza*, México: Siglo XXI, 2015.
- Freire, P. *Conscientização*. São Paulo: Cortez, 2016.
- Gadotti, M. *A Escola dos meus sonhos*. São Paulo: Instituto Paulo Freire, 2019.
- Gadotti, M. e Carnoy, M. Organizadores. *Reinventando Freire*. São Paulo: Instituto Paulo Freire e Stanford Graduate School, 2018.

Para saber más:

Educación Popular para reinventar la democracia:

<http://www.ceaal.org/v2/archivos/publicaciones/booksceaal/alem533w.pdf>

Diccionario Paulo Freire:

<http://www.ceaal.org/v2/archivos/publicaciones/booksceaal/DiccionarioPauloFreireWEB.pdf>

La Piragua: <http://www.ceaal.org/v2/cpub.php?publica=0>

La Carta Del CEAAL: <http://www.ceaal.org/v2/cpub.php?publica=5>